

**PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL AREA DE PERFORACION
EXPLORATORIA EL TRIUNFO.**

SITIOS SULTANA 1, SULTANA 2 Y SULTANA 3.

Municipio de Aguazul (Casanare)

Gustavo Adolfo González V.

M.Sc en Historia

El Triunfo Unión Temporal

Bogotá, Julio 8 de 2010

PRESENTACIÓN GENERAL DEL ESTUDIO

El informe que a continuación se presenta corresponde a las actividades de prospección arqueológica realizadas en el área de perforación exploratoria El Triunfo, sitios La Sultana 1, La Sultana 2 y La Sultana 3; localizados en el departamento de Casanare, municipio de Aguazul, vereda San Rafael.

El trabajo realizado tiene como objetivo primordial dar cumplimiento a lo dispuesto por el decreto 833 de 2002, de acuerdo al manual de procedimiento para la Preservación del Patrimonio Arqueológico en los proyectos de impacto ambiental (ICANH 2001) y con la comunicación ICANH - 130 No 1231.

Como objetivo central se pretendió identificar arqueológicamente las ocupaciones de las unidades residenciales inscritas en la confluencia de los ríos Unete y Chiquito cercanos o dentro del área de influencia directa del proyecto Área de Perforación Exploratoria El Triunfo y por consiguiente en los sitios La Sultana 1, 2 y 3.

Estos 3 sitios eje central de la investigación, se localizan dentro del bloque de exploración El Triunfo, localizado entre los municipios de Aguazul y Maní. Dichos lugares abarcan un área de 10 kms² (ver mapa). El área de estudio presenta una fuerte alteración antrópica reciente debido a las actividades realizadas en el sector (ganadería intensiva, arroceras, pastizales, palma) así como actividad petrolera desarrollada hace algunos años con la consecuente infraestructura desarrollada (vías de acceso, explanación, adecuación), motivo por el cual es poco probable encontrar evidencias de patrimonio arqueológico superficial en sus diferentes estilos (áreas de vivienda, cementerios, basureros, áreas de cultivo).

Para tal efecto se hizo la respectiva prospección arqueológica del área de influencia de los 3 sitios en mención, incluyendo las vías de acceso con el objetivo de descartar el hallazgo de cualquier evidencia de patrimonio arqueológico relacionada con las áreas de interés.

ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN

Las versiones que se tienen sobre los Achaguas llegaron por primera vez en las líneas de cronistas como Fray Pedro de Aguado (Aguado, 1581/1956, vol. 1) y en los documentos que resultaron de la avanzada misionera jesuita por el piedemonte llanero, durante los siglos XVI y XVII. Por la vía de la revisión documental se han perfilado las principales razones para señalar la complejidad cultural de este grupo (Morey, 1975 en Mora, 1986-88: 89). Entre las razones formuladas se encuentran:

- la extensa área cubierta por los Achaguas, que alcanza el sur de los llanos del Meta en Colombia hasta Barinas en Venezuela,
- su considerable densidad demográfica (Raush, 1984 en Gómez G, 1991: 219 y Ribero 1956 en Mora 1986-88: 89),
- la participación en extensas redes comerciales (Mora 1986-88:95),
- las diferencias de status entre individuos y v) la presencia de individuos con funciones de liderazgo (Raush, 1984 en Gómez G, 1991: 220).

Sabemos que los Achaguas ocupaban las planicies aluviales a pocos kilómetros de los ríos (Marwitt, 1973 en Mora 1985: 3). Mora precisa que su ubicación preferencial se hallaba en las intersecciones de las formas del paisaje, donde podían asegurar el acceso a recursos durante todo

el año (Mora 1985: 7). Los Achaguas se organizaban en aldeas relativamente grandes (Langebaek, 2000: 15), la extensión y la densidad de estas aldeas aún no están definidas. Sobre la composición de las estructuras ocupacionales tampoco existe acuerdo. Rausch sostiene que toda, o la mayor parte, de la comunidad se instalaba en una casa comunal de considerable magnitud (Rausch, 1984 en Gómez G, 1991: 220). Por su parte, Morey habla de pequeños bohíos y de una o dos casas comunales (Morey 1975:122). Morey también describe estructuras de mayor magnitud para fines ceremoniales, a lo que Mora añade que posiblemente estaban ubicadas en las aldeas donde residía un jefe local (Mora 1986-88: 95).

Los Achaguas eran de ascendencia arawak y construían sus aldeas sobre los vínculos del parentesco. La aldea era de un linaje que tenía nombre de animal, también practicaban la exogamia. Cada uno de estos asentamientos tenía un jefe que a su vez, se supeditaba a las decisiones de un líder de mayor rango que tenía mando sobre varias aldeas. Este grupo de aldeas constituía una gran unidad de parentesco (Rausch, 1984 en Gómez G, 1991: 220).

Con respecto a su economía, sabemos que los grupos Achaguas tuvieron acceso a una gran variedad de recursos de los cuales se abastecían de forma periódica y constante (Mora 1985: 7). Al parecer buscaron sectores diferentes a las zonas de sabana abierta (Ordoñez y Rodríguez, 2007: 69) y procuraron la ocupación estratégica de las mejores áreas de caza y pesca. También practicaron la agricultura de corte y quema en los bancos de los ríos (Rausch, 1984 en Gómez G, 1991: 219). En sus cultivos sembraban yuca, ñame, maíz, frijol calabaza y papas dulces (Rausch, 1984 en Gómez G, 1991: 219). Langebaek incorpora a esta lista tabaco, ají, algodón, maní, miel y psicoactivos como el yopo y la coca (Langebaek, 2000: 16). La caza les procuraba pequeños primates, tortugas, hormigas y aves tropicales, entre otras especies. La pesca en los ríos se realizaba en ciertas temporadas del año y les permitía acceder a cantidades que duraban muchos días (Mora 1986-88: 95).

El intercambio de productos se hizo a través de redes de largo alcance, incluyó alimentos, pieles, aves ornamentales y plumas (Mora 1986-88: 96). A cambio se recibían productos elaborados como mantas, adornos de oro, sal de la región andina y aceite de palma, entre otros productos. (Rausch, 1984 en Gómez G, 1991: 219 y Langebaek, 2000: 19). El tráfico de esclavos fue común en la región y se obtenían de los grupos vecinos (Gómez G, 1991: 220). Los Achaguas se especializaban en la fabricación de la quiripa que eran discos del tamaño de una uña, hechos a partir de las conchas de los caracoles de río, este producto gozaba de mucho aprecio para el intercambio. Los collares de quiripa eran considerados símbolos de status.

Sobre la organización política de los Achaguas, hemos inferido un nivel de integración política bajo, que no iba más allá de algunas comunidades locales. Esta idea es apoyada por las descripciones de liderazgos que no eran reconocidos por todos los individuos (Langebaek 2000:16) y el alcance limitado de los líderes. La centralización del poder solamente era efectiva para actividades temporales que involucraban a más de una aldea, como la captura de mujeres y el saqueo de poblados. (Rausch, 1984 en Gómez G, 1991: 220). También se infiere la poca estabilidad del puesto del cacique porque el cargo no era heredado y se adquiría por méritos personales (Aguado 1581/1956/ 1: 282 en Langebaek 2000: 16). La agricultura a pequeña escala y la producción orientada a necesidades locales, (Langebaek 2000: 16), tampoco son argumentos para defender la idea de una organización política centralizada de índole regional.

Los argumentos expuestos, concuerdan con las descripciones que Salinhs ha empleado para hablar de sociedades tribales (Salinhs, 1984). Comunidades vinculadas por el parentesco, que

representan unidades de orden político y que se hallan distribuidas en jefaturas independientes (Salinhs, 1984: 81). Para Salinhs, estas diferencias guardan estrecha relación con los sistemas de parentesco (Salinhs 1984: 89). No obstante, los sistemas de parentesco no establecen las diferencias entre los individuos por sí solos; normalmente se espera que estén acompañados de estrategias que favorezcan y refuercen la obtención de privilegios.

Sobre la naturaleza de las estrategias que favorecen la formación de diferencias sociales, algunos autores han argumentado que tienen un claro matiz económico relacionado con la distribución de territorios y recursos por parte de las comunidades. La propiedad de la tierra y de bienes críticos es aprovechada para el establecimiento de relaciones desiguales en donde se regula el acceso a recursos, extrae excedentes y cierra las posibilidades de ascenso para los demás (Johnson & Earle, 1987). Para otros autores la estrategia es ideológica, lo que significa que no se necesita de un sustento económico y que el desarrollo de las desigualdades se genera a partir de la manipulación de las creencias y tradiciones de los grupos involucrados (Demarest, 1992; Bradley, 1991).

METODOLOGIA

En esta parte se describen los procedimientos empleados en el trabajo de campo, ya que la fase de laboratorio no se realizó dada la ausencia total de materiales arqueológicos. De igual manera la temporada de invierno limitó drásticamente el trabajo de campo ya que los sitios se inundaron por las constantes lluvias.



Foto 1. Sector inundado vía de acceso sitio Sultana 2.

Para la prospección de los 3 sitios de estudio (Sultana 1, Sultana 2 y Sultana 3) se recurrió al trazado de líneas de pozos de sondeo que dieran un cubrimiento adecuado a cada uno de los sitios cuyas coordenadas son:

NOMBRE	POZO		PLATAFORMA	
	ESTE	NORTE	ESTE	NORTE
SULTANA 1	1178163.4	1049203.6	1178092.6	1049274.3
			1178092.6	1049132.8
			1178234.1	1049132.8
			1178234.1	1049274.3
SULTANA 2	1177459.6	1048749.2	1177369.9	1048793.5
			1177415.2	1048659.5
			1177549.2	1048704.8
			1177503.9	1048838.8
SULTANA 3	1178728.3	1051225.7	1178629.8	1051243.1
			1178710.8	1051127.2
			1178826.7	1051208.2
			1178745.7	1051324.1

En los tres sitios se emplearon líneas de muestreo aleatorio con pozos de sondeo de la siguiente manera:

NOMBRE	No de Líneas	No de Pozos
SULTANA 1	2	10
SULTANA 2	4	35
SULTANA 3	2 (recorridos)	Ninguno

Sitio Sultana 1

Ubicado en la finca Consuelo de la vereda San Rafael del municipio de Aguazul. Esta región se caracteriza por grandes extensiones de sabanas y altillanuras disectadas, interrumpidas por algunos bosques de galería y zonas de bajos, generalmente cubiertos de agua durante la temporada invernal. Los suelos de las sabanas tropicales, constituidos por arcillas en su gran mayoría, impiden la filtración de las aguas en el invierno. Fenómeno que acelera el lavado de los estratos superiores y determina la aparición de grandes áreas inundadas (Mora 1989a: 191). Este efecto es magnificado por una topografía poco pendiente¹ que toma en el paisaje usualmente la forma de ondulaciones. En oposición durante la temporada seca los suelos tienden a cuartearse ya que no recuperan el agua que pierden por evapotranspiración.

Sultana 1 se localiza en la margen izquierda del río Chiquito a 465 metros de su orilla.

¹ Entre los 220 y 230 m.s.n.m.



Foto 2. Sector inundado Bajo 1, sitio Sultana 1.

En este sitio se trazaron dos líneas; cada una con una orientación NS la primera (84 m de longitud) y EW la segunda (69 m de longitud) con fin de dar un mayor cubrimiento al área del pozo y de la plataforma. En cada línea se excavaron 5 pozos de sondeo con un espacio de 20 metros entre cada pozo (ver plano Sultana 1)



Foto 3. Pozo de sondeo No 8, línea 2, sitio Sultana 1.

SULTANA 1	
Línea	No de pozos
1	5
2	5

Sitio Sultana 2

Ubicado en la finca Alelies de la vereda San Rafael del municipio de Aguazul. Al igual que el sitio Sultana 1, esta zona se caracteriza por estar rodeada de bajos con abundante bosque de galería. Se encuentra a una altitud levemente menor que Sultana 1 --- entre los 210 y los 220 m.s.n.m. Presenta por este factor, mayor nivel de inundación que Sultana 1 lo que dificultó el proceso de apertura de pozos

Sultana 2 se localiza en la margen derecha del río Chiquito a 210 metros de su orilla.



Foto 4. Planicie aluvial, sitio Sultana 2.

En este sitio se trazaron cuatro líneas; Línea 1 (una de 305 metros), línea 2 (183 metros) y dos líneas menores; línea 3 (126m) y línea 4 (110m). Las líneas mayores se trazaron en sentido EW y las dos restantes en sentido NS. Esto con el fin de dar un mayor cubrimiento al área del pozo y de la plataforma. En cada línea se excavaron 5 pozos de sondeo y entre cada pozo un espacio de 20 metros (ver plano Sultana 2).

SULTANA 2	
Línea	No de pozos
1	16
2	9
3	5
4	5



Foto 5. Pozo de Sondeo No 12 línea 1, sitio Sultana 2.

Sitio Sultana 3

Ubicado en la finca Maripanato de la vereda San Rafael del municipio de Aguazul. Se encuentra altamente intervenido dadas las actividades agrícolas centradas en cultivos de arroz y en la instalación de una plataforma de exploración realizada hace 3 años. Realizando 2 recorridos en el sector, en líneas de 135m y 87m que abarcaran el área del pozo y la plataforma, se buscaron materiales superficiales y en entrevistas con habitantes del sector no se reportaron ningún vestigio ni material cultural.

Sultana 3 se localiza en la margen derecha del río Unete a 693 metros de su orilla (ver plano Sultana 3).



Foto 6. Zona de arroceras aledañas al sitio Sultana 3.

Conclusiones

Luego de hacer el trabajo de campo y la prospección en los tres sitios mencionados no se encontraron materiales ni sitios arqueológicos que se pongan en riesgo al momento de adelantar las labores de construcción de las plataformas, levantamiento de taladros, así como la apertura de vías de acceso a los puntos de perforación.

Sin embargo se recomienda adelantar labores de monitoreo arqueológico en las áreas de influencia directa de los tres sitios estudiados.

BIBLIOGRAFÍA

AGUADO, Fray Pedro. Recopilación historial. Biblioteca de la Presidencia de Colombia, Bogotá, 1956 y 1957.

ALARCON Jorge y SEGURA Liliana. 1998. Rescate arqueológico en el municipio de Aguazul, Casanare. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales FIAN. Santafé de Bogotá.

BRADLEY, Richard. 1991. Pattern of Change in British Prehistory. *En Chiefly Power, Economy, and Ideology* (Earle, ed):44-70. Cambridge University Press, Cambridge.

DEMAREST, Arthur A. 1992. Archaeology, ideology, and pre-Columbian cultural evolution. *En Ideology and pre-columbian civilizations* (Arthur Demarest y Geoffrey W Conrad Ed). School of American research advanced seminar series. Santa Fe, New Mexico.

GASSON, Rafael. 2009. Apolo y Dionisos en el occidente de Venezuela: Antiguas sociedades complejas de los llanos de Barinas, en Economía, prestigio y poder. Perspectivas desde la arqueología. Colección Perspectivas arqueológicas. ICANH. Bogotá.

JOHNSON, Allen W y Earle, Timothy. 1987. *The evolution of the human societies: from foraging group to agrarian state*. Stanford University press. Stanford.

LANGEBAEK, Carl H. 2000. *Por los caminos del piedemonte: Una historia de las comunidades entre los Andes Orientales y los Llanos*. Siglos XVI a XIX.

MORA, Santiago. 1986-88. Cataruben: una aproximación a los Achaguas. *Revista colombiana de antropología*. Volumen XXVI: 84-107. Bogotá.

MORA Santiago. 1989. Agricultores del piedemonte: los Guayupe, en Boletín de Antropología Vol 4, # 4, pp 35-44. Universidad Javeriana. Bogotá.

MORA Santiago. 1989a. Llanos Orientales, en Colombia Prehispánica. Regiones Arqueológicas. ICAN-COLCULTURA. Bogotá.

MORA Santiago, CAVELIER Inés. 1988. Guayupes y Achaguas siglo XVI, en Los llanos orientales, una historia sin fronteras. Primer simposio de historia de los llanos colombo-venezolanos. Academia de Historia del Meta. Villavicencio.

MOREY, Nancy & Robert. Ethnohistorical evidence for cultural complexity in the Western Llanos of Venezuela and eastern Llanos of Colombia, en Antropológicas 45. pp 41-69. Venezuela.

ORDOÑEZ, Hernán y Rodríguez, Julio. 2008. Economía y unidades domésticas en el área Achagua: Prospección Arqueológica. PERENCO Colombia limited. Bogotá.

ROMERO P, Yuri. 2006. *Prospección arqueológica pozo Mauritia 1, Orocué, Casanare*. Informe final. Bioestudios Limitada, Unión Temporal Moriche. Bogotá.

SALINHS, Marshall. 1984. *Las sociedades tribales*. Editorial Labor. Barcelona.

SANCHEZ, Carlos (ed). 2009. Economía, prestigio y poder. Perspectivas desde la arqueología. Colección Perspectivas arqueológicas. ICANH. Bogotá.

VARIOS. 1989. Colombia Prehispánica. Regiones Arqueológicas. ICAN-COLCULTURA. Bogotá.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH